

Historieta de Guido "Kid" Salinas y Sebastián Castro es publicada en internet

Pareman y Matapacos: el estallido social llega al cómic en tiempo récord

Los autores lanzan viñetas diarias con las aventuras de los personajes símbolo de las manifestaciones ciudadanas en Chile.

RODRIGO CASTILLO R.

Todo superhéroe que haya alcanzado un buen nivel de popularidad tiene que saltar, en algún momento, de las viñetas a las poleras de sus fanáticos, y eso es precisamente lo que está ocurriendo ahora con Pareman, el personaje creado por el dibujante Guido "Kid" Salinas a partir de la ya legendaria imagen del manifestante enmascarado que, en plena protesta en la Alameda, el pasado 30 de octubre, utilizó un signo "Pare" como escudo contra los balines de goma de los carabineros, al más puro estilo Capitán América.

El ilustrador, que junto a su socio Sebastián Castro (guionista) ha alcanzado un aplastante éxito con *Guardianes del sur*—saga de cómics protagonizada por Caupolicán, Janequeo, Galvarino y otros héroes de la guerra de Arauco—, explica que "la gente" pidió que se confeccionaran prendas dedicadas al misterioso combatiente urbano. Añade que ya se está trabajando en esa versión textil, y aclara que el producto de las ventas beneficiará a



la Cruz Roja.

"La foto del muchacho con el signo 'Pare' salió en toda la prensa mundial, y ese mismo día, al despertar, vi que tenía más de treinta mensajes que me pedían que dibujara a ese chico. Le di algunas vueltas, hasta que encontré un último mensaje donde me decían: este es un claro miembro de la Galvatropa, este loco está ayudando a la gente. Los fanáticos de *Guardianes del Sur* se autodenominaron así: Galvatropa", relata el historietista.

"Para mí, esa alusión a la Galvatropa fue el botón rojo, la alerta, porque la Galvatropa está en todo Chile y es un fenómeno muy potente. Se me ocurrió entonces agregar en el dibujo al mítico y legendario Matapacos, como si fuera un amigo de Pareman", continúa Salinas, refiriéndose al perro ya fallecido—conocido como Negro Matapacos—que se convirtió en un ícono revolucionario tras acompañar a los estudiantes secundarios en las movilizaciones de 2011, siem-

pre gruñendo y mostrando hostilidad hacia los policías uniformados.

El artista retrató al enigmático manifestante con el torso al descubierto y los músculos a la vista, tal como sale en la foto captada por el reportero gráfico Jorge Silva, de la agencia Reuters, pero le agregó bototos café y guantes rojos que hacen juego con el color de la pañoleta de su socio canino. Tras postear la imagen en sus redes sociales, empezaron a llegar las peticiones de un cómic prota-

Un derecho vital

Guido "Kid" Salinas opina que la historieta de Pareman puede servir para que la imagen del manifestante enmascarado pierda las connotaciones negativas o delictuales que algunos le han asignado.

"Como partícipes de un sistema tenemos derecho a protestar, a manifestarnos, es un derecho vital, y no porque uses una capucha te conviertes en delincuente. Además, estar en una protesta y no cubrirte la cara frente a los gases lacrimógenos tóxicos que están tirando es ir a asfixiarse. Así de simple", afirma el ilustrador.

Los dos personajes muy pronto aparecerán en poleras.

gonizado por el personaje. Fue así como, el pasado viernes, anunció a través de su cuenta de Twitter que empezaría a publicar un relato gráfico por entregas diarias que se pueden leer en internet, gratis, y que cuentan con guiones de su amigo Sebastián Castro.

"Ya tenemos tres páginas publicadas, pero no creo que este cómic sea el primer producto cultural nacido del estallido ciudadano en Chile. Pienso que ese primer producto es la prensa alternativa, lo que se ve por redes sociales, los videos y testimonios de la gente, donde no hay editores ni restricciones, y nosotros, como comunicadores, nos sumamos a eso, aportando con cultura, y esos mismos testimonios serán parte de este cómic", adelanta el dibujante.



Leonardo Sanhueza

Conexión del oasis

TINTA CHINA
En estos días muchos alcaldes han dado muestras de haber sentido el chancacazo y de conocer superlativamente mejor la realidad que el segundo piso de La Moneda.

El otro día, en un programa de televisión acerca de estos días turbulentos, el personaje urbano conocido como Estúpido y Sensual Spiderman se preguntaba si la ministra de Transportes tenía en su casa aunque fuera una sola tarjeta Bip. Se refería, desde luego, a la archimencionada "desconexión" entre las élites y la realidad mayoritaria, que ha sido frecuentemente señalada como una de las causas más importantes del descontento social. La sola palabra "desconexión" tendría que hacer saltar los tapones de cualquier sensibilidad sociológica, ya que supone que uno y otro grupo están naturalmente aislados, como universos paralelos apenas comunicados mediante algún tipo de conexión precaria, que además puede cortarse y permanecer cortada sin que nadie lo note hasta que ya es demasiado tarde.

De ahí sale la desafortunada imagen del "oasis" que según el presidente Piñera repre-

sentaba Chile hasta hace un mes. El arquitecto Alejandro Aravena reflexionó hace unos días sobre eso, poniendo el foco en el hecho de que todo oasis, por definición, está rodeado de desierto, que en nuestro caso vendría siendo el inmenso mundo paralelo que las elites sólo conocen mediante informes y gráficos de torta. Aravena reparaba en que, así como hay gente que vive y trabaja en el oasis, hay otra que vive en el desierto pero pasa la mayor parte de su tiempo yendo al oasis, trabajando en él y regresando a casa, además de muchos que nunca han salido de esos pedregales simbólicos. Esos vínculos entre desierto y oasis son evidentemente asimétricos, cosa que fue ilustrada como nadie por un grafiti: "No odiar también es un privilegio".

Por eso en estos días las autoridades que han tenido más cosas interesantes que decir han sido los alcaldes, que aunque sea por osmosis han tenido que estar atentos a sus

comunas. Se han ensuciado los zapatos, han visitado a los heridos, han visto la violencia policial, entienden qué significa la segregación del territorio, saben que la mayoría de las personas siente que la república no es algo que les pertenezca y que nuestra democracia no funciona como debería. No todos los alcaldes están en esa órbita, desde luego, ya que varios andan apaleando nubes o sacándose selfies entre las llamas, pero muchos han dado muestras de haber sentido el chancacazo y de conocer superlativamente mejor la realidad que el segundo piso de La Moneda. Día a día, mientras arde el país, desde afuera el palacio se nota en calma: cantan los grillos, todo es soledad y autocomplacencia. Es otra imagen del oasis: el traqueteo de los aspersores que riegan los prados, los espejos de agua que reflejan el cielo, los muros blancos que no lucen ni un solo rayado de baba de caracol.